

ESCENA VI.

DON GARCÍA Y TRISTAN, *por otra puerta, cogen de espaldas á JACINTA y LUCRECIA.*

TRISTAN.

Bien el fin se consiguió.

DON GARCÍA.

Tú, si ves mejor que yo,
Procura Tristan, leer.

JACINTA.

(*Lee.*) «Ya que mal crédito cobras

»De mis palabras sentidas,

»Dime si serán creidas,

»Pues nunca mienten, las obras.

»Que si consiste el creerme,

»Señora, en ser tu marido,

»Y ha de dar el ser creído

»Materia al favorecerme,

»Por este, Lucrecia mía,

»Que de mi mano te doy

»Firmado, digo que soy

»Ya tu esposo don García.»

DON GARCÍA. [*Ap. á Tristan.*]

¡Vive Dios, que es mi papel!

TRISTAN.

¡Pues qué! ¿no lo vió en su casa?

DON GARCÍA.

Por ventura lo repasa,
Regalándose con él.

TRISTAN.

Como quiera, te está bien.

DON GARCÍA.

Como quiera, soy dichoso.

JACINTA.

Él es breve y compendioso.
Ó bien siente, ó miente bien.

DON GARCÍA. [*Á Jacinta.*]

Volved los ojos, señora,
Cuyos rayos no resisto.

JACINTA. [*Ap. á Lucrecia.*]

Cúbrete, pues no te ha visto,
Y desengáñate agora.

[*Tápanse Lucrecia y Jacinta.*]

LUCRECIA. [*Ap. á Jacinta*]

Disimula y no me nombres.

DON GARCÍA.

Corred los delgados velos
 Á ese asombro de los cielos,
 Á ese cielo de los hombres.
 ¿Posible es que os llevo á ver,
 Homicida de mi vida?
 Mas como sois mi homicida,
 En la iglesia hubo de ser.
 Si os obliga á retraer
 Mi muerte, no hayais temor;
 Que de las leyes de amor
 Es tan grande el desconcierto,
 Que dejan preso al que es muerto,
 Y libre al que es matador.
 Ya espero que de mi pena
 Estáis, mi bien, condolida,
 Si el estar arrepentida
 Os trajo á la Madalena.
 Ved cómo el amor ordena
 Recompensa al mal que siento:
 Pues si yo llevé el tormento
 De vuestra crueldad, señora,
 La gloria me llevo agora
 De vuestro arrepentimiento.
 ¿No me hablais, dueño querido?
 ¿No os obliga el mal que paso?
 ¿Arrepentidos acaso
 De habéros arrepentido?
 Que advertais, señora, os pido
 Que otra vez me mataréis:
 Si porque en la iglesia os veis

Probais en mí los aceros,
 Mirad, que no ha de valeros,
 Si en ella el delito haceis.

JACINTA.

¿Conoceisme?

DON GARCÍA.

¡Y bien, por Dios!

Tanto, que desde aquel dia
 Que os hablé en la platería
 No me conozco por vos:
 De suerte que de los dos
 Vivo más en vos que en mí;
 Que tanto, desde que os vi,
 En vos trasformado estoy,
 Que ni conozco el que soy,
 Ni me acuerdo del que fui.

JACINTA.

Bien se echa de ver, que estáis
 Del que fuistes olvidado,
 Pues sin ver que sois casado,
 Nuevo amor solicitais.

DON GARCÍA.

¡Yo casado! ¿En eso dais?

JACINTA.

Pues no?

DON GARCÍA.

¡Qué vana porfia!

Fué, por Dios, invencion mia,
Por ser vuestro.

JACINTA.

Ó por no sello;
Y si os vuelven á hablar dello,
Seréis casado en Turquía.

DON GARCÍA.

Y vuelvo á jurar, por Dios,
Que, en este amoroso estado,
Para todas soy casado,
Y soltero para vos.

JACINTA. [Ap. á Lucrecia.]

¿Ves tu desengaño?

LUCRECIA. [Ap.]

¡Ah cielos!
Apénas una centella
Siento de amor, y ya della
Nacen volcanes de celos.

DON GARCÍA.

Aquella noche, señora,
Que en el balcon os hablé,
¿Todo el caso no os conté?

JACINTA.

¡Á mi en balcon!

LUCRECIA. [Ap.]

¡Ah traidora!

JACINTA.

Advertid que os engañais.
¿Vos me hablastes?

DON GARCÍA.

¡Bien, por Dios!

LUCRECIA. [Ap.]

¡Hablaisle de noche vos,
Y á mí consejos me dais!

DON GARCÍA.

Y el papel que recibistes,
¿Negaréislo?

JACINTA.

¡Yo papel!

LUCRECIA. [Ap.]

¡Ved qué amiga tan fiel!

DON GARCÍA.

Y sé yo, que lo leistes.

JACINTA.

Pasar por donaire puede,
 Cuando no daña, el mentir;
 Mas no se puede sufrir,
 Cuando ese límite excede.

DON GARCÍA.

¿No os hablé en vuestro balcon,
 Lucrecia, tres noches há?

JACINTA.

(*Ap.* ; Yo Lucrecia! Bueno va.)
 Toro nuevo, otra invencion.
 Á Lucrecia ha conocido,
 Y es muy cierto el adoralla;
 Pues finge, por no enojalla,
 Que por ella me ha tenido.

LUCRECIA. [*Ap.*]

Todo lo entiendo. ¡Ah traidora!
 Sin duda que le avisó
 Que la tapada fui yo,
 Y quiere enmendallo agora
 Con fingir, que fué el tenella
 Por mi, la causa de hablalla.

TRISTAN. [*Á D. Garcia.*]

Negar debe de importalla,

Por la que está junto della,
 Ser Lucrecia.

DON GARCÍA.

Así lo entiendo;
 Que si por mí lo negára,
 Encubriera ya la cara.
 Pero no se conociendo,
 ¿Se habláran las dos?

TRISTAN.

Por puntos
 Suele en las iglesias verse
 Que parlan, sin conocerse,
 Los que aciertan á estar juntos.

DON GARCÍA.

Dices bien.

TRISTAN.

Fingiendo agora
 Que se engañaron tus ojos,
 Lo enmendarás.

DON GARCÍA.

Los antojos
 De un ardiente amor, señora,
 Me tienen tan deslumbrado,
 Que por otra os he tenido.
 Perdonad; que yerro ha sido
 Desa cortina causado;
 Que, como á la fantasía

Fácil engaña el deseo,
Cualquiera dama que veo
Se me figura la mía.

JACINTA. [*Ap.*]

Entendile la intencion.

LUCRECIA. [*Ap.*]

Avisóle la taimada.

JACINTA.

Segun eso, la adorada
Es Lucrecia.

DON GARCÍA.

El corazon,
Desde el punto que la vi,
La hizo dueño de mi fé.

JACINTA. [*Ap.*]

¡Bueno es esto!

LUCRECIA. [*Ap.*]

¡Que esta esté

Haciendo burla de mí!
No me doy por entendida,
Por no hacer aquí un exceso.

JACINTA.

Pues yo pienso que á estar de eso
Cierta, os fuera agradecida
Lucrecia.

DON GARCÍA.

¿Tratais con ella?

JACINTA.

Trato, y es amiga mía;
Tanto; que me atreveria
À afirmar que en mí y en ella
Vive solo un corazon.

DON GARCÍA.

(*Ap.* Si eres tú, bien claro está.
¡Qué bien á entender me da
Su recato y su intencion!)
Pues ya que mi dicha ordena
Tan buena ocasion, señora,
Pues sois ángel, sed agora
Mensajera de mi pena.
Mi firmeza le decid,
Y perdonadme, si os doy
Este oficio.

TRISTAN. [*Ap.*]

Oficio es hoy
De las mozas de Madrid.

DON GARCÍA.

Persuadida que á tan grande
Amor, ingrata no sea.

JACINTA.

Hacede vos que lo crea,
Que yo le haré que se ablande.

DON GARCÍA.

¿Por qué no creerá que muero,
Pues he visto su beldad?

JACINTA.

Porque, si os digo verdad,
No os tiene por verdadero.

DON GARCÍA.

Esta es verdad ¡vive Dios!
Hacede vos que lo crea.

JACINTA.

¿Qué importa que verdad sea,
Si el que la dice sois vos?
Que la boca mentirosa
Incorre en tan torpe mengua
Que solamente en su lengua
Es la verdad sospechosa.

DON GARCÍA.

Señora.....

JACINTA.

Basta: mirad
Que dais nota.

DON GARCÍA.

Yo obedezco.

JACINTA.

¿Vas contenta?

LUCRECIA.

Yo agradezco,
Jacinta, tu voluntad. [*Vanse las dos.*]

ESCENA VII.

DON GARCÍA. TRISTAN.

DON GARCÍA.

¿No ha estado aguda Lucrecia?
¡Con qué astucia dió á entender
Que le importaba no ser
Lucrecia!

TRISTAN.

Á fé que no es necia.

DON GARCÍA.

Sin duda que no quería
Que la conociese aquella
Que estaba hablando con ella.

TRISTAN.

Claro está que no podía
Obligalla otra ocasion
Á negar cosa tan clara:
Porque á tí no te negára
Que te habló por su balcon,
Pues ella misma tocó
Los puntos, de que tratastes,
Cuando por él os hablastes.

DON GARCÍA.

En eso bien me mostró
Que de mí no se encubria.

TRISTAN.

Y por eso dijo aquello:
«Y si os vuelven á hablar dello,
Seréis casado en Turquía.»
Y esta congetura abona
Más claramente el negar
Que era Lucrecia, y tratar
Luego en tercera persona
De sus propios pensamientos,
Diciéndote, que sabia
Que Lucrecia pagaría
Tus amorosos intentos,

Con que tú hicieses, señor,
Que los llegase á creer.

DON GARCÍA.

¡Ay Tristan! ¿Qué puedo hacer
Para acreditar mi amor?

TRISTAN.

¿Tú quieres casarte?

DON GARCÍA.

Sí.

TRISTAN.

Pues pídelá.

DON GARCÍA.

¿Y si resiste?

TRISTAN.

Parece que no la oiste
Lo que dijo agora aquí:
«Hacelde vos que lo crea;
Que yo la haré que se ablande.»
¿Qué indicio quieres más grande
De que ser tuya desea?
Quien tus papeles recibe,
Quien te habla en sus ventanas,
Muestras ha dado bien llanas
De la aficion con que vive.
El pensar que eres casado
La refrena solamente,

Y queda ese inconveniente
 Con casarte remediado;
 Pues es el mismo casarte,
 Siendo tan gran caballero,
 Informacion de soltero;
 Y cuando quiera obligarte
 Á que des informacion,
 Por el temor con que va
 De tus engaños, no está
 Salamanca en el Japon.

DON GARCÍA.

Si está para quien desea;
 Que son ya siglos en mí
 Los instantes.

TRISTAN.

Pues aquí
 ¿No habrá quien testigo sea?

DON GARCÍA.

Puede ser.

TRISTAN.

Es fácil cosa.

DON GARCÍA.

Al punto los buscaré.

TRISTAN.

Uno yo te le daré.

DON GARCÍA.

Y ¿quién es?

TRISTAN.

Don Juan de Sosa.

DON GARCÍA.

¿Quién? ¿Don Juan de Sosa?

TRISTAN.

Sí.

DON GARCÍA.

Bien lo sabe.

TRISTAN.

Desde el dia
 Que te habló en la platería
 No le he visto, ni él á tí.
 Y aunque siempre he deseado
 Saber qué pesar te dió
 El papel que te escribió,
 Nunca te lo he preguntado,
 Viendo que entónces severo
 Negaste y descolorido;
 Mas agora, que ha venido
 Tan á propósito, quiero
 Pensar que puedo, señor,
 Pues secretario me has hecho

Del archivo de tu pecho,
Y se pasó aquel furor.

DON GARCÍA.

Yo te lo quiero contar;
Que pues sé por experiencia
Tu secreto y tu prudencia,
Bien te lo puedo fiar.
Á las siete de la tarde
Me escribió que me aguardaba
En San Blas don Juan de Sosa,
Para un caso de importancia.
Callé, por ser desafío;
Que quiere el que no lo calla
Que le estorben ó le ayuden,
Cobardes acciones ambas.
Llegué al aplazado sitio,
Donde don Juan me aguardaba
Con su espada y con sus celos,
Que son armas de ventaja.
Su sentimiento propuso;
Satisface á su demanda;
Y por quedar bien, al fin,
Desnudamos las espadas.
Elegí mi medio al punto,
Y haciéndole una ganancia
Por los grados del perfil,
Le dí una fuerte estocada.
Sagrado fué de su vida
Un *Agnus Dei* que llevaba;
Que topando en él la punta,
Hizo dos partes mi espada.

Él sacó piés del gran golpe;
Pero con ardiente rabia
Vino tirando una punta;
Mas yo por la parte flaca
Cogí su espada, formando
Un atajo. Él, presto saca
(Como la respiracion
Tan corta línea le tapa,
Por faltarle los dos tercios
Á mi poco fiel espada)
La suya, corriendo filos;
Y como cerca me halla
(Porque yo busqué el estrecho,
Por la falta de mis armas,)
Á la cabeza furioso
Me tiró una cuchillada.
Recibíla en el principio
De su formacion y baja,
Matándole el movimiento
Sobre la suya mi espada.
¡Aquí fué Troya! Saqué
Un revés con tal pujanza,
Que la falta de mi acero
Hizo allí muy poca falta;
Que abriéndole en la cabeza
Un palmo de cuchillada,
Vino sin sentido al suelo,
Y aun sospecho, que sin alma.
Dejéle así, y con secreto
Me vine. Esto es lo que pasa,
Y de no verle estos dias,
Tristan, es esta la causa.

TRISTAN.

¡Qué suceso tan extraño!
¿Y si murió?

DON GARCÍA.

Cosa es clara,
Porque hasta los mismos sesos
Esparció por la campaña.

TRISTAN.

¡Pobre don Juan!....

ESCENA VIII.

DON JUAN Y DON BELTRAN. Dichos.

TRISTAN.

Mas ¿no es este
Que viene aquí?

DON GARCÍA.

¡Cosa extraña!

TRISTAN.

¿Tambien á mí me la pegas?
¡Al secretario del alma!
(Ap. Por Dios, que se lo creí,
Con conocelle las mañas.
Mas ¿á quién no engañarán
Mentiras tan bien trovadas?)

DON GARCÍA.

Sin duda que le han curado
Por ensalmo.

TRISTAN.

Cuchillada
Que rompió los mismos sesos
¿En tan breve tiempo sana?

DON GARCÍA.

¿Es mucho? Ensalmo sé yo
Con que un hombre en Salamanca,
Á quien cortaron á cercen
Un brazo con media espalda,
Volviéndosela á pegar,
En ménos de una semana,
Quedó tan sano y tan bueno
Como primero.

TRISTAN.

¡Ya escampa!

DON GARCÍA.

Esto no me lo contaron;
Yo mismo lo vi.

TRISTAN.

Eso basta.

DON GARCÍA.

De la verdad, por la vida,
No quitaré una palabra.

TRISTAN.

(Ap. ¡Que ninguno se conozca!)
Señor, mis servicios paga
Con enseñarme ese ensalmo.

DON GARCÍA.

Está en dicciones hebráicas,
Y si no sabes la lengua,
No has de saber pronunciarlas.

TRISTAN.

Y tú ¿sábesla?

DON GARCÍA.

¡Qué bueno!
Mejor que la castellana:
Hablo diez lenguas.

TRISTAN.

(Ap. Y todas
Para mentir no te bastan.
Cuerpo de verdades lleno
Con razon el tuyo llamas,
Pues ninguna sale dél,
Ni hay mentira que no salga.)

DON BELTRAN. [Á D. Juan.]

¿Qué decis?

DON JUAN.

Esto es verdad:
Ni caballero ni dama

Tiene, si mal no me acuerdo,
Desos nombres Salamanca.

DON BELTRAN.

(Ap. Sin duda que fué invencion
De García, cosa es clara.
Disimular me conviene.)
Goceis por edades largas,
Con una rica encomienda,
De la cruz de Calatrava.

DON JUAN.

Creed que siempre he de ser
Más vuestro, cuanto más valga.
Y perdonadme; que ahora
Por andar dando las gracias
Á esos señores, no os voy
Sirviendo, hasta vuestra casa. [Vase.]

ESCENA IX.

DON BELTRAN. DON GARCÍA. TRISTAN.

DON BELTRAN. [Ap.]

¡Válgame Dios! ¿Es posible
Que á mí no me perdonáran
Las costumbres deste mozo?
¿Que aun á mí en mis propias canas
Me mintiese, al mismo tiempo
Que riñéndoselo estaba?